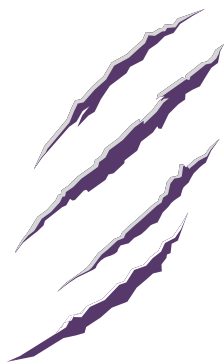


feral

ALBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ



feral



LIBROS
SIN
DUEÑO

feral

de Alberto Rodríguez González

D.R. © Lunaria Ediciones

Primera edición

Nueva Tenochtitlan, 2019

Diseño de interiores y forros: Jacinto Martínez

Fotografía de autor en solapas: Alicia Mendoza

Cuidado de la edición: ARGON

Encuadernación: Libros Chidos

ISBN: 978-607-98180-6-7

D.R. © Alberto Rodríguez González

© Con esta licencia, el autor mantiene sus derechos, al tiempo que permite a otras personas copiar, distribuir e incluso modificar su obra.

e-mail: lunaria.ediciones@gmail.com

www.lunariaediciones.com



feral

ALBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ





Todos tienen un gato en el estómago
el mío es grande y tiene un espejo
con él hace hidrante de psiquismo malabar

Con su extravío art decó
se ausenta de terópodo
y rima y muerde y hurga

Aparejado de calendas y champán
te restriega colmillo peliagudo

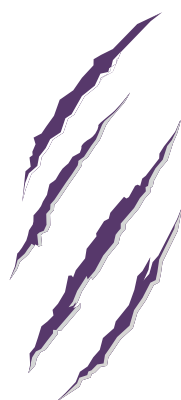
Ven, ve y babea:
esta es la fiesta de agua fósil y hora fugitiva

feral

de Alberto Rodríguez González
se escapó del scriptorium de Lvnaria Ediciones,
hacia el invierno de [2019], en Nueva Tenochtitlan,
ombligo del mundo, en el lago de la luna, en México.

La edición consta de 300 ejemplares.

Para su composición se utilizó la tipografía Garamond,
cuya versión digital fue diseñada por el célebre
Robert Slimbach en 1989, en la que intentó
capturar su original estilo caligráfico,
su perfecto equilibrio entre
elegancia y sentido práctico.



A la manera de los objetos imposibles, éstos que se resisten a concretarse en volumen, los poemas de *Feral* reivindican su condición de ajenos. Reacios a la fácil domesticidad retórica, estos verbales triángulos de Penrose se dibujan nítidamente sobre la superficie del papel y parecieran —gracias a un risueño trampantojo auditivo— describirse a sí mismos como un instructivo, como una serie de elementos que son, a la vez, su manera de irse ensamblando unos con otros.

Quien los lea, discurrirá por sus líneas creyéndose llevado de la mano por pautas tan seguras, tan evidentes, como la mecánica misma de desplazar los ojos de izquierda a derecha, de arriba abajo, y luego pasar a la siguiente página. Pero, cuidado: aunque su apariencia nos remita a los experimentos futuristas de las palabras en libertad o —más cerca de nuestra inmediata tradición— al fraseo enigmático de *Trilce* o a las rebeliones de vocablos girondianas, estos poemas de Alberto Rodríguez no sólo exasperan la posibilidad de esa primera lectura ordenada (insinuada en la construcción de los versos como oraciones de claro orden sintáctico aunque de vocabulario sublevado), sino que también se ríen de la fácil explicación del sinsentido o la mera composición de volúmenes sonoros, al modo de las jitanjáforas.

A base de rigor, los versos de *Feral* crecen silvestres. Justo como si la yerba pudiera formar jaurías.

—Ángel Ortuño



 **Lunaria**
ediciones

